EL HILO ROJO

- UNA SAGA REVOLUCIONARIA

Por Miguel Urbano Rodrigues

EL HILO ROJO* es una saga. Es presentado como novela pero se encuadra mal en ese género literario.

Gilda Landini Guibert escribió un poema revolucionario en prosa que proyecta los lectores para escenarios de lucha por la libertad y transformación del mundo.

El sujeto es simultáneamente individual, una familia, y colectivo, los italianos de aldeas de Toscana que se batieron contra el fascismo mussoliniano y, posteriormente, en Francia, como emigrantes, al lado de los franceses de la Resistencia contra la ocupación alemana. La acción transcurre en la primera mitad del siglo XX.

El patriarca de la familia es Aristodemo, un leñador de Torniella, aldea toscana de campesinos sin tierra, la mayoría analfabetos. Residen en toscas casuchas y la hambruna es compañera diaria de esa gente que sobrevive con salarios de miseria.

Aristodemo es desde la adolescencia un rebelde. A los 14 años su participación activa en la ocupación de tierras comunales anexadas por un aristócrata, gran terrateniente, es un primer combate revolucionario. Lee todo lo que le cae en las manos.

Descubre a Marx y Lenin, se entusiasma con la Comuna de París. Movilizado para la guerra contra Turquía en 1911, deserta. Es preso y condenado; en la cárcel profundiza su cultura política. Su compañera, Violeta, pasa también por la prisión; torturada, no se intimida.

Ella y el marido son revolucionarios y comunistas antes de la formación del Partido Comunista.

Gilda Landini dedica capítulos a la ascensión del fascismo en Italia, a la destrucción de la ciudad de Roccastrada por los camisas negras de Mussolini, a la agresión a Torniella. El jefe de los Landini, con la cabeza a precio, emigra para Francia con la mujer y los hijos.

La escritora describe la difícil integración de Aristodemo (en Francia se llama Aristide) en las minas de hierro de Lorena y después como leñador, en otra región del Norte y, finalmente, en la Provenza, donde la familia, ya con

cuatro hijos, se instala en una aldea, Muy, en cuya población predominan los inmigrantes italianos, casi todos comunistas.

Las persecuciones se intensifican después de la derrota de Francia en 1940. El primogénito, Arnolfo (llamado Roger en su país de adopción), destacado comunista como el padre, es particularmente vigilado por las autoridades de Vichy. La familia vegeta en una pobreza cercana a la miseria sin perder la alegría. Cuando el cerco se hace insostenible, Aristide y los suyos se instalan en Creuse, un departamento del *Massif Central*. Fieles a su ideología marxista mantienen allí una combatividad ejemplar.

GILDA

Gilda Landini Guibert es nieta de Aristide, hija de Leo, el benjamín de la familia.

No vivió la dramática epopeya de la familia. La conoció a través del padre y de lo mucho que se escribió sobre los Landini.

Profesora de Historia, presidenta de la Comisión de Historia del Museo de la Resistencia, dedicó diez años a la investigación y estudio de los acontecimientos en que sus antepasados fueron protagonistas. Su trabajo la llevó a la Toscana de sus abuelos, a los archivos de Roccastrada, al Museo de la Resistencia de Florencia, a los archivos de Draguignan y Muy, al antiguo presidio de Monluc, al Centro de la Resistencia de Lyon y al Museo Nacional de la Deportación en Champigny sur Marne. Comunista desde la juventud, en la tradición familiar, su opción ideológica se transparenta a lo largo del libro. Ella escribe con la pasión, la confianza, el entusiasmo de los bolcheviques de Octubre del 17.

Las decenas de resistentes citados por Gilda fueron revolucionarios reales. Muchos, personajes históricos. Palmiro Togliatti durmió en Casa de Aristide; Maurice Thorez pronunció en la Provenza el discurso del que ella transcribe algunos párrafos.

La emoción que marca páginas de muchos capítulos puede motivar reparos de la crítica, pero no fue la ambición literaria la que la incitó a escribir la saga de los Landini.

DEL TERROR NAZI A LA ESPERANZA

En circunstancias diferentes, Aristide, Roger y Leo son detenidos. Resisten; no hablan bajo la tortura. La lucha contra los alemanes en la Resistencia es el tema de las últimas 200 páginas, más de un tercio del libro.

Roger primero y después Leo, un adolescente de 17 años, participan de múltiples acciones de sabotaje contra los transportes ferroviarios, fábricas, aviones, instalaciones que producen armamento para los alemanes

El escenario es la región de Lyon.

Gilda, como historiadora responsable cita las fechas, los lugares de cada iniciativa de la guerrilla rural (el maquis) y de la urbana. Algunos capítulos abren al lector páginas de la historia de Francia del año 44, cuando la derrota alemana era ya una certeza.

Leo, capturado, es sometido por la Gestapo a sesiones de tortura descritas al pormenor. No le arrancan una sola palabra. Sufre tanto que casi desea la muerte. En esos días de angustia vence más una batalla. Adquirió la certeza de que ningún suplicio lo haría hablar.

KLAUS BARBIE

El comandante regional de la Gestapo, Klaus Barbie, el carnicero de Lyon, dirige personalmente la tortura de Leo. Su retrato es esbozado con fidelidad. Fue uno de los más sanguinarios asesinos de la monstruosa organización. Terminada la guerra consiguió fugarse para los Estados Unidos gracias a la protección del Country Intelligence Corps de la US Army, con el cual pasó a trabajar íntimamente en el ámbito de la Guerra Fría.

En 1951 está en la Argentina, colaborando con la CIA. Pero en 1961 ya vive en Bolivia con el nombre de Klaus Altmann, Es un próspero comerciante. Durante la dictadura del General Hugo Banzer es asesor del alto mando del ejército boliviano.

No olvido que en 1983 me encontraba en La Paz cuando el presidente progresista Siles Suazo decidió la detención de Altmann Barbie, que había sido identificado por un periodista que lo entrevistó, y su inmediata entrega a la justicia francesa.

El tribunal galo lo condenó a prisión perpetua como criminal de guerra. Murió en la cárcel en 1991, con 78 años.

EPÍLOGO

El libro termina con la reunión de toda la familia Landini en Creuse.

Gilda escribió un libro que emociona. Más al evocar las hazañas revolucionarias de Aristide, Roger, Leo y Violeta los erige en héroes casi sobrehumanos. Los Landini surgen en su saga histórica como revolucionarios ejemplares. El lector es casi encaminado a la conclusión de que la gran mayoría de los comunistas es como ellos, continuadora de los bolcheviques rusos de la generación de Lenín.

Ojalá así fuera. Pero la evolución de la Historia contemporánea desmiente esa visión idealista de la nieta de Aristodemo Landini.

* *Lé Fil Rouge*, Gilda Landini Guibert, Delega, 560 págs., Paris 2016
Vila Nova de Gaia, Febrero de 2017
www.odiario.info